

Comentario al trabajo "Jugar a matar"

Acerca de los efectos de la violencia familiar y social en el proceso de reorganización adolescente y en la práctica clínica, de la Dra. Stella Yardino

MARÍA PAZ ARELLANO*

En este trabajo, la Dra. Yardino plantea importantes reflexiones en torno a su experiencia clínica con Martín, un chico en el comienzo de su adolescencia. El fino trabajo que nos presenta despierta muchos interrogantes. Tomaré, por cuestiones de espacio, sólo dos.

1. Jugar a matar. El juego y el asesinato en el adolescente

D. Winnicott (1972) señala que si bien en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido es de un asesinato. El crecimiento es vivido intrínsecamente como un acto agresivo, y especialmente en la adolescencia está en *juego* toda la intensidad pulsional del sujeto. En la fantasía inconsciente del adolescente existe la muerte de alguien: la muerte de los padres de la infancia y del "niño maravilloso" —aspecto que refiere la autora citando a S. Leclair—.

Generalmente ubicamos el juego en análisis con niños. Aryan (2009) señala que el equivalente del juego en los adolescentes es su manera de ser, vestir, discutir, controlar, actuar, etcétera. Es decir, su modo natural de expresarse en esta etapa de la vida. En el caso que nos presenta la Dra. Yardino encontramos un chico que dice "jugar a matar". Martín llama "juego" a los actos que realiza en el consultorio y, por momentos, el espacio analítico se convierte en un escenario donde se pierde el "como si" y en donde la realidad se hace presente.

Inicialmente, cuando Freud (1920) analizó el juego del Fort-Da de su nieto, planteó que éste es una forma de expresión en el sentido de significación de una experiencia traumática. En este juego, el niño repite de forma activa lo vivido pasivamente, además de que ese acto sirve como un medio de simbolización de la ausencia de la madre. De ahí la concepción del juego como

*María Paz Arellano
Psicoanalista titular
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara.

mariapaz_arellano@yahoo.com

“tramitación” o “elaboración”. Winnicott (1972), por su parte, se interesó más por el juego como *acto*. Cuando aborda el tema del juego nos dice que el jugar tiene un lugar y un tiempo. No se encuentra adentro, tampoco está afuera —como la experiencia transicional—; es decir, no forma parte del no-Yo, no forma parte de aquello que reconoce como verdaderamente exterior; se encuentra dentro del alcance del dominio mágico. Para dominar lo que está afuera es preciso *hacer* cosas, no sólo pensar o desear. “Jugar es hacer”, nos dice. Sin embargo, destaca que cuando el elemento pulsional es tan intenso que es vivenciado a nivel corporal, el juego no es posible.

En el acto de jugar podemos observar también los modos de constitución de la satisfacción pulsional. En este sentido, la idea de juego como ficción —entendida ésta como una neutralización de la realidad, como espacio ineficaz y sin compromiso— podría ponerse entre comillas, ya que el juego y el juguete no son simples sustituciones de una referencia exterior, sino que se trata de la manifestación de algo real en sí mismo. El acceso al juego no estaría en un “hacer de cuenta que...”, sino en el “hacer una y otra vez...”. En el juego, el sujeto se identifica con alguna modalidad del deseo, por lo que es constitutivo de la subjetividad en tanto supone una elaboración, una respuesta (Lutereau, 2016).

En el caso de Martín podemos pensar en las configuraciones que se escenifican y que la analista aborda minuciosamente. Ella se cuestiona y reflexiona constantemente, recurre a su encuadre interno preservando su función analítica en diferentes situaciones, por ejemplo, ante la interpelación de Martín para cumplir un lugar voyerista —en un momento—, protector en otro (ante una circunstancia de riesgo a la que no responden los padres). Atiende, a la vez, la realidad interna y externa de su paciente.

2. Función del analista en el análisis con adolescentes

Como sabemos, la situación analítica propone un dispositivo en que permite el despliegue de la fantasía inconsciente a través de su re-edición en el vínculo transferencial con la posibilidad de que en ella se produzca algo nuevo. Como señala Marcelo Viñar (2009), en la actualidad en el trabajo con adolescentes podemos observar “[...] un desborde de la arquitectura fantasmática en el mundo cotidiano, un derrame de las fantasías arcaicas en el mundo real”. No obstante, subraya que en estos actos hay “[...] un ‘telescopaje’ entre el acto psíquico y el acto material” en que, a diferencia del *acting in* psicossomático —en donde no hay representación, sólo descarga—, subyace un fantasma. Para Stella, los actos de su paciente representaban algo no elaborado y ella interviene posibilitando que sean tramitados de manera simbólica.

Cuando Martín es “amenazado de muerte” por los chicos de una barra y ella se ve interpelada a acudir ante su llamado de auxilio, la formulación que comunica a su paciente al llegar al consultorio después de ir por él al colegio provocó en su paciente la sensación de ser comprendido, de que su analista pudo poner en palabras algo que él sólo podía poner en acto: sí, la violencia era interna pero también estaba afuera.

La presentación del padre como una persona “avasallante” muestra una imagen muy fuerte en la cual no hay posibilidad de ser porque el otro se impone, arrasa, aplasta y, de alguna manera, trasmite sus propias identificaciones, su forma de vincularse y, en suma, su propio fantasma paterno. La madre tímida y sometida es finalmente tan sádica como el padre porque deja que entre ellos se dé una relación en la que ella también es cómplice y modelo de identificación para su hijo. Ninguno

de los padres puede proteger y narcisizar en un sentido positivo a su hijo. Luis Kancyper (2007) destaca que el vínculo sadomasoquista entre padres e hijos genera un campo dinámico perverso en el que la confrontación necesaria del adolescente es reemplazada por el acto de provocación.

Metapsicológicamente es muy interesante la hipótesis formulada por la autora, quien plantea que “[...] en aquellos casos en los cuales el poder de la violencia -ya sea ruidosa o silenciosa- resulta habilitada y habilitante por la familia y la sociedad, puede darse lugar a la persistencia dominante del Yo Ideal que incide en una organización deficitaria de los aspectos normativos del Superyó”.

Martín muestra su posición subjetiva y, aunque la realidad psíquica de los padres modela la de los hijos, sabemos que ésta nunca es modelada de forma totalmente pasiva (Tisseron, 1995). Martín expresaba una posición sádica y exhibicionista en el consultorio, pero a la vez estaba imposibilitado para defenderse en el colegio y ante su padre. Los hinchas y la barra parece que representaban partes de sí mismo, aquellas que ejecutaban su fantasía parricida. Sin embargo, él podía ser objeto también de destrucción y no contaba con armas para defenderse.

Los juegos de Martín, en los cuales aparentemente no hacía daño, le daban un sentimiento de omnipotencia y le permitían sostener su fragilidad. Aunque aparentemente él se preservaba, en la sesión muestra lo cercano que se encontraba de la locura como el personaje de *Una mente brillante*. Estos mecanismos también se encuentran en la familia. Se hace evidente con el regalo del abuelo exmilitar -la chumbera o pistola de aire comprimido-, que Martín llevó a sesión y en donde denunció el posicionamiento perverso de aquel que “enseña” cómo se puede “matar poco a poco” para que

duere más la “diversión”. Stella detiene el acto y analiza la rica veta que ofrece.

“Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad”, nos recuerda Winnicott. La confrontación y las vivencias del adolescente requieren una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza. Nos recuerda que sólo con el tiempo y la experiencia puede un joven aceptar la responsabilidad por todo lo que ocurre en el mundo de la fantasía personal. Entretanto -señala-, existe una fuerte propensión a la agresión, cuyo riesgo principal es que se puede manifestar incluso en forma suicida. No olvidemos que Winnicott observa cómo la tendencia antisocial tendría que ver con una búsqueda del límite por parte del adulto.

La autora señala que nos encontramos inmersos en una sociedad que falla en el ofrecimiento de un contrato narcisista, una sociedad violenta e indiferente que se caracteriza por un debilitamiento de las instituciones en su función normativa, de contención y, por tanto, posibilitadora de una subjetivación en la cual se reconozca al otro. La falla en la función del adulto y las características de la sociedad actual agregan elementos importantes a la complejidad de nuestro trabajo como analistas de adolescentes.

Los conceptos *acting out* y *enactment* han sido revisados en años recientes. Autores como Cassorla y Sapisochin plantean una interesante revisión de ambos conceptos, así como su implicación clínica y metapsicológica. Inicialmente fueron considerados como obstáculos para pasar a ser revisados y vistos como forma de comunicación de fenómenos primitivos que, identificados de forma adecuada, nos dan indicios para comprender lo que está ocurriendo tanto en el proceso analítico como en la mente de analista y paciente.

Para Cassorla (2000), el concepto *acting out* tiene la connotación de aquello que se actúa en el análisis a manera de descarga y que tiene un propósito obstructivo en el tratamiento. El *enactment*, o puesta en escena, tendría una función comunicativa e implicaría una fuerza positiva para el análisis si el analista puede comprenderlo, separarlo de su propia contribución conflictiva e interpretarlo.

Desde el lado del paciente adolescente, el *acting* y el pasaje al acto son hechos cotidianos. “El desafío —como señala M. Viñar— se encuentra en poder construir un ámbito de representabilidad, de capacidad de relato, para producir un sujeto capaz de compartir e intercambiar experiencias y afectividad, en contraste con el sujeto, a su vez débil y grandioso, que sólo puede expresarse en la descarga motriz de su acto de violencia [...]” (2009).

Muchas gracias por la oportunidad de compartir con nosotros este rico trabajo que seguramente dará lugar a una interesante discusión.

BIBLIOGRAFÍA

- Aryan, A., Moguillansky, C.** (2009). *Clínica de adolescentes*. Teseo: Buenos Aires.
- Castoriadis-Aulagnier, P.** (2004). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S.** (1920). “Más allá del principio del placer”. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Kancyper, L.** (2007). *Adolescencia, fin de la ingenuidad*. Lumen: Buenos Aires.
- Lutereau, L.** (2016). *Los usos del juego. Estética y clínica*. Letra Viva: Buenos Aires.
- Tisseron, S.** (1996). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Viñar, M.** (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce: Montevideo.
- Winnicott, D.W.** (2006). *Realidad y Juego*. Gedisa: Barcelona.